



LOA

ENTRETENIDA, BREVE,
y deleytable, con la metapho-
ra de la Fabula de Leandro, y
Ero, y con dicho assumpto se
alaba, y obsequia à qualquier
persona que se quie-
re.

PERSONAS.

Leandro, Galán.

Ero, Dama.

A

Julio.

Lesia.

Calzones, Gracios.

Sa.

Loa para alabar

*'Sale Leandro como mojado, y de aventuras
del Mar, vestido como de Capitan Mariti-
mo, y Galán en el dicho traje, y Calzo-
nes Gracioso.*

Leand. Jesus, què horrible tormenta!

parece que el Mar sobervio,
entre nevadas espumas
quiso hazernos monumento;
pareciendo impropriedad,
que solo el color funesto
es proprio luto à un cadaver,
que allà en sus humedos centros
le prevenian las aguas,
enojado el elemento,
rotas las xarcias, y velas,
con la furia de los vientos,
desquixararon la Nave,
y el arbol mayor deshecho
al soplo irritado, y fuerte
quedò en el falado centro,
Ave de pino sin alas,

pués

à qualquier persona!

pués recogidos sus lienços,
sin timon, y sin las velas,
fluctuaba sin gobierno.
Gracias à Dios, que salimos,
Calzones, de tanto riesgo;
has visto en toda tu vida
mas desesperado viento,
ni tormenta mas atroz?
No viste el golfo sobervio,
yà pegarnos à las nubes,
yà al abyfmo descendernos?
Calz. Preguntalo à mis calzones,
que ellos responderan presto,
sin hablar palabra alguna,
que son malos, y por esso
se explican como se puede:
yà ellos lo estan diciendo
con el subido olorcillo,
que de si estan despidiendo.
Por vida de mis calzones
fucios, que los alimentos
daban las cozes tan altas,

A2

que

Loa para alabar

que las ponian en el Cielo.
Los pescadillos Ballenas,
ò Taburones, por cierto,
que qual si fueran sardinas,
los echava al firmamento.

Leand. Pues, Calzones?

Calz. Te afirmo,
que por Dios, que yà no quiero
contigo estas aventuras,
yà que de esta salí bueno,
aunque no limpio de bragas.

Leand. Calzones, querido mio.

Calz. Què calzones, calzonero,
ni què Diabro, voto à tal?
Yo embarcarme? Ni por pienso:
por ventura, soy Triton,
Nereyda, ò Delphin, que el miedo
no me acobarde de el fuerte,
monstruo de crytal, sabiendo
que es prodigo en el tragar?

Leand. Calzones, tû bien supiste,
antes que los Elementos

à qualquier persona:

irritados me impidiesen
la dicha de mi contento,
como en la dichosa Torre,
pazifico el Mar, y quieto,
hablè à la hermosa Princesa,
à la bellísima Ero,
en aquella hermosa Torre,
Presidio del Mar, que fiero
rodeaba aquel Castillo,
que encerraba todo un Cielo:
yo desde el Mar en el Vaso,
ò Nave, y ella en el bello
chapitel de la alta Torre,
à mi amor correspondiendo,
me dixo, que aquella noche,
surcando el golfo sobervio,
ronde el humedo edificio,
y porque el obscuro ceño,
negro manto de la noche,
su caliginoso velo
no oculte la hermosa Torre,
y yo en las aguas perdiendo

Loa para alabar

el Norte, no pierda la dicha
de encontrar mi feliz puerto,
me pondria en la eminencia
de la Torre por Luzero,
que me guie, y me conduzca,
un farol, cuyos reflexos
me vayan diciendo à voces
donde està mi dulce Dueño.
Supuesto que ya lo sabes,
lo que agora yo pretendo,
es, cumplirle la palabra
de ir por el salado centro
esta noche hasta la Torre,
haziendo mis brazos remos,
y que tambien me acompañes.

Calz. Yo al Mar otra vez? Reniego
yo del Mar, y de sus burlas,
que son pesados sus juegos;
y yo burlas con el agua
otra vez no, no las quiero.

Leand. Yo he de ir, y has de venir,

Calz. Vea usted al, que yo no quiero.

Leand.

à qualquier persona:

Leand. Bribon, necio, majadero;

Esto lo dice muy enojado.

te harè yo con un garrote,
que pierdas al agua el miedo.

Calz. Tà, tà, que yo irè contigo;
Señor, Señor, por San Pedro,
por San Gallo, por San Lino,
por San Ginès, por San Peco,
que yo irè contigo al agua,
à ser Vesugo, Salmonejo,
Corbina, Cazon, ò Trucha,
ò Peze del Mar Bermejo.
Pero, Señor, si te ahogas,
y yo tambien sò lo mesmo,
donde irèmos à parar
entre Arunes? Al Infierno.

Leand. Vamos. O Neptuno! Guarda
este de amor monstruo terco,

Leandro, y à las espumas
de Tetis pon rienda, y freno!

Calz. Ballenas, Vesugos, Ranas,

A4

Al

Loa para alabar

Almejas, Sapos, Cangrejos,
mirad, que el Señor Calzones
yà lleva en ellos el miedo,
decidle à vuestras espumas
me guarde de un embultero. *Vanse.*

Dice Calz. dent. En tan horrendo confueto,
valedme, Señor San Telmo,
que el picaro de Neptuno,
compelido de el sobervio
Eolo, forver nos quiere,
como si fuéramos huevos.

Leand. Ya perdì las esperanzas,
de verte, querida Ero.

Calz. En vuestras manos, Señor,
mi espíritu os encomiendo.

*Suena ruido de tormenta, y disparan tiros, y
al mismo tiempo se correrà una cortina, y
se verá à Ero en lo alto de una Torre.*

Ero. Aquí à noche à Leandro enamorado
ha, è, y le dixe, que de amor prendado
viniese, navegando las espumas,

pes.

à qualquier persona.

pescado racional, ave sin plumas,
que entregado à las ondas se viniese,
donde à su prenda chara amada viesse;
y porque en el desatino,
no perdiera en las aguas el camino,
en la Torre encumbrada
este farol le puse enamorada.
Mas què es esto, que miro?
Dormime descuydada: aqui me admiro!
muerto el farol? Què caso tan funesto!

Mira abaxo.

Mas què es lo q registro? Què es aquesto?
Leandro sufocado
al pie de aquesta Torre està ahogado;
como el dolor reprimo?
Como así me comprimo?
Como à sus tiernos lazos
no me arrojo, aunque me haga mil peda-
El viento furibundo
al naufragio infeliz de esse profundo
golfo, apagò la luz que le guiaba,
y entre sus mismas ondas le anegaba.

Leand.

Loa para alabar

Leandro, Dueño mio,
Haziendo demonstraciones de sentimiento
grande.

oye mi desvario,
difunto enamorado,
y mira de un amor precipitado
la mas fina, mas cruel correspondencia,
que contigo se arroja con violencia.
Muera contigo, muera desdichada
esta infeliz muger enamorada;
y tú, fiero Elemento,
prevenme en tus crystales monumento;
que yà desesperada
al Mar me precipito despeñada.

Flaxe que se arroja, y se ocultará, corriendo
la cortina, y salen Julio, y Lefia, el Ga-
lán, y ella Dama.

Jul. Señora, con gran violencia
podrà mi amor alabar,
ni otra belleza adorar,
estando tú en mi presencia;
porque es tanta tu excelencia,

à qualquier persona.

tu hermosura, tu primor,
tu donayre, y esplendor,
que alabar otra hermosura
serà contra la fe pura,
que le debo yo à mi amor.

Lef. Estimando, Caballero,
la cortesana fineza,
alabe usted otra belleza,
que no se estraga, no, el fuero
de lo Noble, y Caballero,
alabando otra Deydad
de superior qualidad,
que no es gressera indecencia,
pues yà tenèis la licencia,
alabar essa belded.

Jul. Pues, Señora, yà prosigo,
con tu licencia, el intento.

Lef. Bien està, que yo tambien
ayudarè el pensamiento.

Jul. Ilustre, y Noble Theatro,
Sagrado Choro de Damas,
Templo de Venus dichoso,

donde

Loa para alabar

donde Amor cuelga sus Armas;
ò triumphos, porque lo bello
siempre triumpho en lo que se ama:
Discretas, sabias, hermosas,
modestas, nobles, bizarras,
ayrosas, lindas, briosas,
llenas de dones, y gracias
soys, y en todo tan perfectas;
que la mano soberana
parece que se esmerò
en vuestra perfeccion rara;
en vuestro sacro Congresso,
la hermosa Griega robada,
con vuestra luz fuera sombra;
Campaspe, la trasladada
del pincel diestro de Apeles,
con vosotras comparada,
fueran sus luzes remissas,
fueran sombras, fueran nada.
En vuestro hermoso Congresso
(buelvo à decir) feliz se halla
una tan feliz, tan bella,

à qualquier persona

tan discreta, tan bizarra,
tan noble, tan apacible,
tan Señora, que en tan altas
prendas de naturaleza,
de discrecion, y de gracia,
ni ay pluma que bien se explique;
ni voces que satisfagan.
Perdone el bello Theatro,
que aunque parezca villana,
y contra obsequios comunes
especiales alabanzas,
aqui no es saltar al fuero
sacro de inmunidad tanta;
pues en cada qual se mira
la belleza con ventajas.
Es esta ilustre Señora
Doña Tal de Tal,
Aqui se pone el nombre de la Señora
quien se celebra,
cuyas perfecciones raras,
si la pluma las publica,

Loa para alabar

mas las vozèa la fama;
en lo discreto, es Minerva;
es en lo brioso, Palas;
en lo hermosa, es una Venus;
en lo luziente, Diana;
aquel color peregrino,
superiormente aventaja
à los de Ziuxis, Timantes,
y Aristidis, que con tanta
admiracion, aplaudia,
y grandemente alababa
la curiosa Antigüedad;
aquella frente, que al Alva
frente à frente desafia,
quando madrugua en su cara
el Sol, despertando luzes
en su dichosa mañana.
Pero calle aqui la pluma,
cesse, cesse la alabanza,
no se ofenda su modestia,
y la Azucena nevada
se nos convierta en purpurea,

à qualquier persona.

y ande entre Rosas mezclada,
y en neutralidad sangrienta
el Clavèl saque la cara.
Su prudencia, su cordura,
su amabilidad es tanta,
que qual Imàn atractivo
los corazones arrastra.
No fue Leandro tan fino
con su Princesa adorada,
como qualquiera contigo
fuera, pues prendas tan altas,
mas que las de Ero pudieran
ser queridas, y adoradas.
Por esso aqui, gran Señora,
esta Fabula nombrada
tomè por assumpto mio;
pues si Leandro en las aguas
muriò por su hermosa Ero,
Vos soys Ero mas bizarra,
mas hermosa, mas divina,
que sufocais mas las almas
en el Mar de tu belleza;

Loa para alabar

Y mi afecto, que con tantas
razones à Vos se inclina,
perdonad si acaso falta
à vuestro sacro decoro,
porque no ofende quien ama.
Perdonad mi atrevimiento,
que este Leandro à tus aras,
por víctima os sacrifica
suspiros, corazon, y alma.
Jal. y Les. Y aqui, discreto Auditorio,
la laudatoria se acaba,
bien merecida, y pedimos,
que nos perdonen las faltas.

LAUS DEO.

EN CORDOBA.

En el Tallèr Divino de las Letras de el Co
legio de Nra. Señora de la Assumpcion,
por Juan Pedro Crespo.